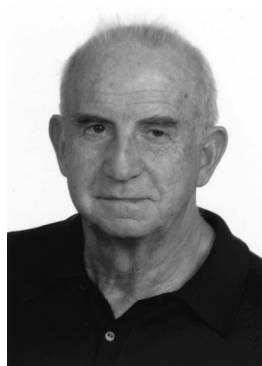


Manuel Catalán Calvo, *In Memoriam*



Esta nota está dedicada a la memoria de Manuel Catalán Calvo, fallecido el pasado 26 de marzo de 2013 a los 89 años de edad. El Dr. Manuel Catalán fue investigador científico del CSIC en la Estación Experimental de Aula Dei (EEAD) y uno de los 92 socios presentes en la asamblea constitutiva de AIDA, a la que perteneció desde su fundación en 1968 hasta su jubilación en 1989. Desde 1975 colaboró activamente en la revista ITEA de la asociación como miembro del comité editorial, siendo su director desde el 5 de julio de 1979 hasta el 19 de abril de 1989. Su larga trayectoria científica, y su implicación en el lanzamiento y el desarrollo de AIDA y en la promoción de ITEA, le permitieron desarrollar su investigación en el campo del análisis, el aprovechamiento y la conservación de los alimentos vegetales y animales. Dedicó a esta tarea su entusiasmo, su energía y su saber, así como también apoyó e impulsó los trabajos de otros colegas y de los investigadores más jóvenes.

A la generación de Manuel Catalán le tocó vivir alguno de los momentos más duros y a la vez más brillantes y renovadores del desarrollo de la investigación agronómica en España. La suya fue la "generación de oro" de los años 50-60 de la EEAD-CSIC y otros Institutos del Campus de Aula Dei, donde la interacción entre distintos investigadores, nacionales y extranjeros, agrónomos, genetistas, mejoradores, químicos, farmacéuticos y edafólogos, produjo un considerable avance en nuestra agronomía y producción animal. Las contribuciones más sobresalientes de Manuel Catalán se centraron en los análisis de compuestos pécticos y aminoácidos de diversos cultivos, fundamentalmente remolacha y frutas, y su aplicación en la alimentación humana y animal, en el enriquecimiento en nitrógeno de los residuos cerealícolas y de otros cultivos para la mejora de la alimentación del ganado, y en la irradiación de frutas y hortalizas para su conservación.

La formación científica de Manuel Catalán, inculcada por su padre y estimulada por su primo hermano, se afianzó durante sus estudios universitarios de Farmacia (1944-1948), cuando, a la par que cursaba su carrera en la Universidad Complutense de Madrid, trabajó en los laboratorios Zeltia. En esta empresa aprendió y desarrolló las técnicas de extracción y de síntesis de escilarenos, disulfuros y tetrasulfuros cíclicos constituyentes de medicamentos, la obtención de clorabencenos empleados en la síntesis del entonces permitido insecticida D.D.T., y la obtención de pepsinas, peptonas y aminoácidos derivados de materias primas animales para alimentación humana. Tras realizar un curso de doctorado en Madrid, en 1949 obtuvo una plaza de becario doctoral en la EEAD-CSIC de Zaragoza, que conllevó una estancia de dos años en diversas industrias agrícolas españolas y una posterior estancia de dos años en diversas universidades y centros de investigación de Suecia, prorrogadas a un tercer año de estancia en este país pensionado por el estado sueco. Tras doctorarse en 1953, desarrolló nuevas estancias postdoctorales en Suecia entre los años 1954 y 1956, y otras de menor duración en centros de investigación de Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia.

La etapa sueca de Manuel Catalán fue una de las más intensas y productivas de su incipiente carrera científica, y posiblemente una de las más felices, al compartir gran parte de esos años, incluyendo el trabajo de laboratorio y las publicaciones, con su mujer, María Paz Rodríguez Álvarez. Las sucesivas estancias en el Instituto Sueco de Investigación Conservera (Svenska Institutet for Konserveringsforskning, S.I.K) de Gotemburgo, en el Instituto de Fisiología

(Fysiologiska Institutionen) de la Universidad de Lund, en el centro de investigación de la compañía Svenska Sockerfabriks Aktiebolaget, y en las empresas Aktiebolaget Findus y Helsingborg Fryshus, en Malmö, le permitieron adquirir una amplia formación en Ciencia y Tecnología de Alimentos. Investigó sobre aspectos novedosos de la composición bioquímica de frutas y quesos, la biosíntesis de los aromas de los vegetales, la reología de los alimentos, los procesos de oxidación, la inhibición de gérmenes en las conservas, el aprovechamiento de los subproductos de las fábricas productoras de alimentos, la conservación de alimentos vegetales y animales por el frío, y la liofilización de alimentos. Con uno de sus trabajos de investigación desarrollado en Suecia, acerca de la estructura molecular de las sustancias pécticas de vegetales, obtuvo su título de Doctor en Farmacia en 1953.

Fue nombrado en 1952 miembro de la Comisión Internacional Técnica de Investigación Azucarera de la remolacha, de gran interés en España en los años 50 por la abundancia de residuos de pulpa de remolacha tras su procesado por la industria azucarera y se reincorporó como colaborador científico del CSIC a la EEAD en 1953, donde llegaría a ser Jefe del Departamento de Tecnología de Productos Agrícolas. Financiado por proyectos de la Fundación Juan March, el CSIC y el Ministerio de Agricultura, desarrolló su línea investigadora en el análisis, el tratamiento y la conservación de vegetales y de residuos de cultivos en la EEAD. Como investigador científico del CSIC desde 1971, otras de sus investigaciones estuvieron centradas en el enriquecimiento en nitrógeno de la paja de cereales, el zuro del maíz y la pulpa de la remolacha, subproductos agrícolas abundantes en Aragón, mediante tratamiento con amoníaco, logrando combinaciones estables con carbohidratos que mejoraron la dieta nutritiva del ganado.

En abril de 1969 fue nombrado presidente de la Comisión de Energía Nuclear y Protección Civil del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España, asociada a la Junta de Energía Nuclear del Ministerio de Industria español. De 1969 a 1989, y desde esa comisión, Manuel Catalán organizó numerosos cursos y ciclos de conferencias especializados en el uso y la detección de radioisótopos, su empleo en investigación bioquímica, en análisis clínicos, en preparación de radiofármacos, en la irradiación de productos alimentarios vegetales y animales para su conservación, y en el control de la calidad ambiental en diversas ciudades españolas. Por sus estudios sobre radioisótopos en la alimentación humana y en favor de las ciencias médicas, el 24 de noviembre de 1977 fue nombrado Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

Siempre resulta difícil honrar los méritos de un padre y un abuelo sin eliminar la subjetividad. Pero, pese a ello, a sus importantes contribuciones científicas podemos añadir su excepcional calidad humana y su gran personalidad. Manuel Catalán Calvo era un hombre culto e ilustrado, que dominaba cinco idiomas, un trabajador infatigable, tanto en sus años de investigador como tras su jubilación, dirigiendo hasta el último momento la farmacia que pasó a regentar, y un hombre afable y campechano con el que era un placer conversar. Él nos transmitió su pasión por la investigación y por el campo y la naturaleza, en su querido pueblo oscense de Angüés. Junto con su padre, el turolense Manuel Catalán Latorre, quien partiendo de la nada estudió cuatro carreras universitarias, y su primo, el científico zaragozano Miguel Catalán Sañudo, físico espectroscopista descubridor de los multipletes del manganeso, estos tres aragoneses autodidactas, brillantes y a la vez profundamente humanos son un referente en nuestra familia y un motivo de inspiración para nosotros.

Pilar Catalán Rodríguez

Bióloga, Catedrática de Botánica de la Universidad de Zaragoza

Ibai Aizpuru Catalán

Biólogo, Técnico de fauna silvestre de la Diputación Foral de Gipuzkoa

itea

información técnica económica agraria

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN INTERPROFESIONAL PARA EL DESARROLLO AGRARIO



Volumen 109

Número 2

Junio 2013



www.aida-itea.org